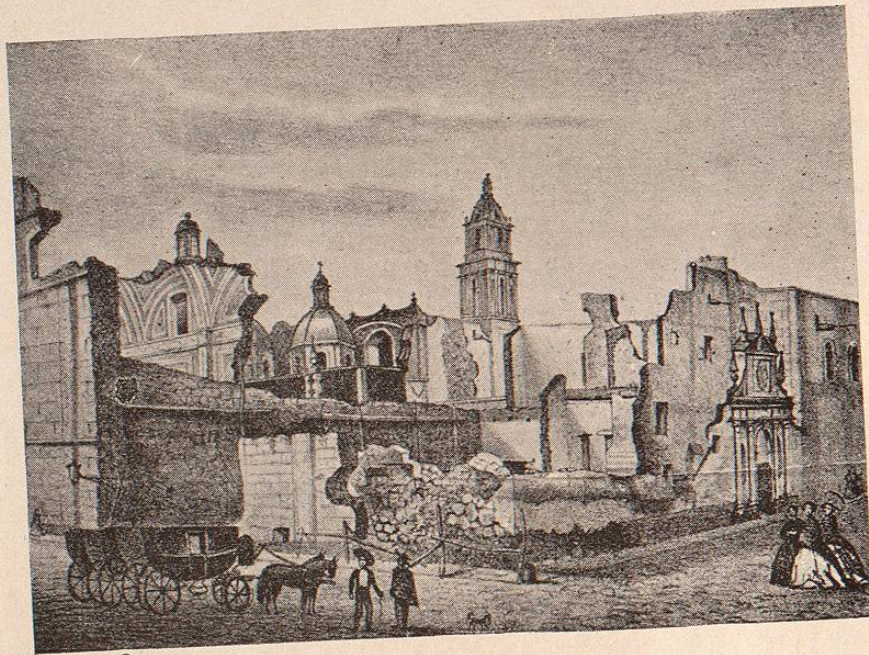


VIII

LA EXCLAUSTRACION.



DESTRUCCION DE LAS CAPILLAS TERCER ORDEN Y SEÑOR DE BURGOS. ESQUINA DE LA PLAZA DE GUARDIOLA Y CALLE DE SAN JUAN DE LETRAN.

LOS religiosos, según se ha manifestado, volvieron á su convento, en virtud del decreto de 19 de Febrero de 1857, y en él permanecieron hasta el 28 de Diciembre de 1860, día en que el general en jefe del ejército federal publicó en la Capital las Leyes de Reforma expedidas en Veracruz por el Gobierno Constitucional el 12 de Julio del año de 1859. Para facilitar la venta del convento, dividióse en nueve lotes cuyas áreas y precios fueron los siguientes, habiéndose convocado postores para su venta por medio de un aviso de 27 de Mayo de 1861.

Partes principales que comprendian.	Superficie, metros cuads.	Valores.
Servitas.....	666	12,612
Atrio y habitación del capellán de Aranzazu.....	875	17,760
Capilla de Aranzazu.....	1,988	47,784
Iglesia grande y atrio.....	1,637	30,449
Tercer Orden, atrio y claustro.	2,141	62,823

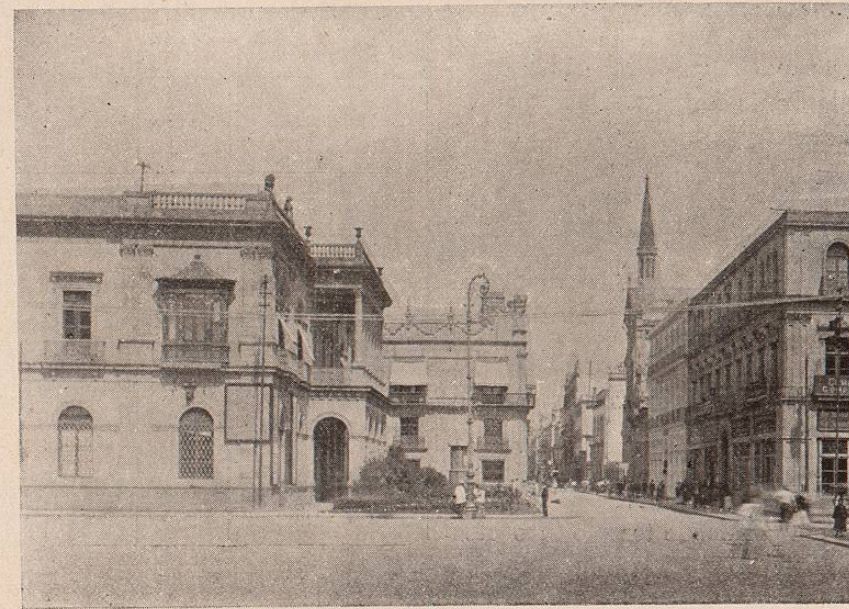
Burgos, atrio y portada.....	2,435	51,442
Cuartel.....	550	13,130
Convento, esquina Independencia y San Juan de Letrán.	734	20,744
Parte del jardín y Convento, calle de la Independencia..	1,309	33,226
Jardín, Portería, y Escalera principal.....	1,295	33,145
Sala de profundis y una escalera.....	1,193	24,510
Sacristía y claustro principal.	1,552	27,729
Abside del templo.....	463	6,860
Habitación del P. sacristán (C. de Gante).....	571	10,137
Panteón (Calle de Gante)....	355	8,396
Suman las superficies 17,765 metros cuadrados y los valores \$400,747.		
Suma la anterior superficie, metros cuadrados		17,765
Al frente.....		17,765

Del frente.....	17,765
La superficie que el Convento había perdido en 1856, con la apertura de la calle de la Independencia, importaba.....	2,478
La de la calle de Gante, abierta en Abril de 1861	1,612
La del jardín, que había sido adjudicado al antiguo arrendatario Don Juan Tonel.....	6,256
La de una parte del Convento al Oriente del jardín, lote que fué adjudicado á la Empresa de Diligencias.....	4,113
Suma la área total del Convento.....	32,224

ños con fecha 28 de Octubre de 1862. No he podido investigar las razones que haya habido para que dichos edificios volviesen al poder de la Nación.

Respecto del destino que se dió á los lotes vendidos, véase el plano del Convento y sus referencias pág. 60 y 61.

En el mes de Abril de 1851 fué destruida la Capilla de los Servitas, con motivo de la apertura de la calle que había de poner en comunicación la 1ª Calle de la Independencia, abierta en 1856 con la 1ª de San Francisco, derribándose al efecto algunos claustros y galerías, parte del panteón de los Padres, la casa del Padre Capellán del templo grande, la men-



PLAZA DE GUARDIOLA.—ESTADO ACTUAL.

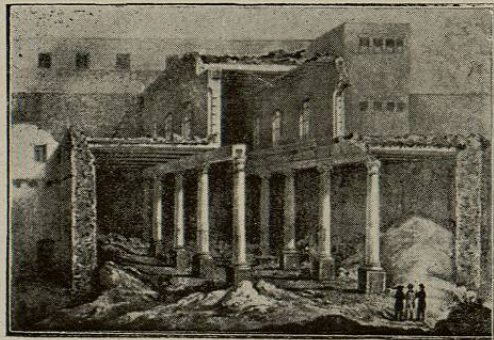
Don Vicente Escandón y Socios hicieron proposiciones para adquirir el Templo grande de San Francisco con la hermosa sacristía y antesacristía, así como el templo de San Agustín, Tercer Orden, sacristías, atrio y casa del capellán, por la suma de \$60,000 en esta forma: En dinero.....\$ 3,000
Títulos de capitales en vía de pago.. 27,000
En papel deuda común

\$ 60,000

La proposición fué aceptada por el Gobierno, según consta por la comunicación de la Secretaría de Hacienda dirigida á dichos Se-

cionada Capilla y la casa de su capellán. La destrucción fué simultánea con el desmantelamiento de la iglesia principal. Dióse á la nueva calle el esclarecido nombre de Gante, del benemérito misionero, no sólo fundador de la primitiva Capilla de San José de los Naturales sino del colegio franciscano, en el que, como asienta el ilustrado y erudito historiador García Icazbalceta, se reunían más de mil niños á los que se daba educación religiosa y civil; establecimiento que era á un tiempo escuela de primeras letras, de instrucción superior y de propaganda; academia de artes y oficios, y un centro, en fin, de civilización.

Dispersos los religiosos franciscanos por la ciudad, después de la exclaustación, trataron de recobrar, aunque desmantelado, su antiguo



CAPILLA DE SERVITAS EN DEMOLICION.

templo, pero siéndoles adversa la fortuna, declaróse ésta en favor de los PP. de la Compañía de Jesús que administran el aristocrático templo de Santa Brígida. Debido al empeño de dichos PP. y, principalmente del P.



F.R. PEDRO DE GANTE.

Larra, llevóse á cabo el rescate del famoso templo y de la adyacente Capilla de Balvanera, por la cantidad de 100,000 pesos al contado, suma á la que deben agregarse 50 mil pesos que importaron las reparaciones. Al fin, la nueva consagración del profanado templo tuvo efec-

to el día 19 de Junio de 1895 y desde el día 21 inmediato congregáronse otra vez los católicos en su antigua y venerada casa de oración para unir sus preces á las del sacerdote y, como dice el prefacio de la misa, para elevar á Dios sus corazones. En el mismo lugar profanado por los pesebres de Chiarini, pero ya purificado, se alzó de nuevo el ara cristiana, y á resonar volvieron, con los cánticos sagrados, los ámbitos del templo.

Muchos de los hecbos referidos sin traspasar los límites trazados por la historia, fueron debidos á las terribles circunstancias de aquellos momentos en que las pasiones políticas habían llegado á su mayor recrudescencia.

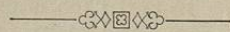
En todo el país había en 1756 los siguientes Conventos y Colegios:

PROVINCIAS.	Conventos.	Vicarias.	Misiones.	Número de religiosos
México	20	4	48	513
Michoacán.....	11	12	18	254
Zacatecas	12	7	27	137
Jalisco	12	10	28	157
Yucatán.....	12	11	3	265
San Diego.....	4	„	„	250
COLEGIOS				
Querétaro.....	1	„	16	90
Zacatecas.....	1	„	26	97
San Fernando....	1	„	8	96
Pachuca	1	„	11	70
	75	44	185	1,929



IX

CONCLUSION.



Figurémonos transportados los de la generación presente á otra época, al siglo XVI, con la civilización y costumbres de los aztecas, bajo la férula de un sacerdocio ignorante

y cruel, y sometidos después á la dura presión de los encomenderos, trabajando sin descanso en los campos y en las minas para enriquecer á los señores, mal alimentados y peor vestidos, hu-

millados y envilecidos por propios y extraños, sin poder gozar de la tranquilidad del hogar y del amor de la familia y, por último, sin esperanza de mejorar en algo nuestra triste y precaria existencia; figurémonos en tales momentos la aparición de los frailes franciscanos con sus vestidos raídos, sus sandalias hechas pedazos, sin más bienes que un Crucifijo y su breviario, pero dotados de un hermoso corazón y de una alma grande; que se presentaban tendiéndonos la mano con amor, á fin de levantarnos de la postración en que yacíamos, enseñándonos las verdades cristianas, infundiéndonos nuevos y útiles conocimientos y oponiéndonos con energía heroica á los desmanes del soldado conquistador, sacándonos de la esclavitud y elevándonos, por último, á la dignidad de hombres libres; y en vista de todo esto, ¿qué concepto nos hubiéramos formado de esos beneméritos religiosos? Habríamos tenido, ciertamente, por ángeles de redención, envia-

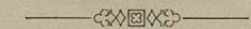
dos por el cielo para alivio de nuestras miserias.

Ahora bien: consideremos la ficción contraria, transportando á esos frailes á la época presente, y pongámosles frente á frente de su casa, templo y escuela. ¿Cómo no se conturbarían sus sencillos corazones ante la destrucción del edificio, á fuerza de muchos sacrificios levantado, llevada aquella á cabo, sin miramiento alguno, por los mismos que más alarde hacían de pertenecer á la raza por ellos redimida? ¿Cuánto no sufriría su ánimo al escuchar, al compás de la música de los *Cangrejos*, el ruido de los barretazos dados á los muros de su Santa Casa, que dió abrigo á un Martín de Valencia, á un Gante, á un Benavente, á un Sahagún, á un Cisneros, á un Margil de Jesús y á tantos otros insignes sacerdotes de heroicas virtudes? Sus atribulados corazones destilarían gotas de sangre y sus labios que no sabían maldecir, sólo habrían proferido esta amarga palabra: ¡Ingratos!



X

SANTIAGO TLALTELOLCO.



(APENDICE AL CAPITULO II.)

POCO tiempo después de fundado el Convento de San Francisco, se erigió, por los mismos franciscanos, el de Santiago Tlalatelco, cuyo templo que al principio sólo fué una humilde capilla, substituyóse en 1543 por otra de mayor capacidad y más tarde en 1609 por el templo que aún subsiste convertido en bodega de la Aduana. En el mismo convento inmediatamente se fundó el célebre Colegio de Santa Cruz para instrucción de los indios pertenecientes á la nobleza mexicana. La impor-

tancia de los personajes que intervinieron en la fundación del Colegio y la excelencia de sus directores, frailes franciscanos, auguraron desde luego la grandeza de un plantel en que iba á derramarse la simiente de la futura civilización del país. El soberano que regía entonces la monarquía más poderosa del mundo, Carlos V, decretó la fundación del Colegio; el ilustrado y virtuoso obispo de Santo Domingo y Presidente de la Segunda Audiencia, D. Sebastián Ramírez de Fuenleal dió cumpli-

miento al soberano decreto, y nombró profesores á Fr. Arnaldo de Bassacio, Fr. Andrés de Olmos y Fr. Juan de Gaona, doctos é insignes varones y, por último, el nobilísimo D. Antonio de Mendoza, primer virrey en la Nueva España, inauguró el plantel con toda solemnidad (1535), y le impartió valiosa protección dotándolo, para su sostenimiento con estancias de ganado y campos de labranza.

Cinco años después de la llegada de los misioneros de que se trató en el artículo anterior, es decir en 1529, llegaron de España con el P. Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, diecinueve religiosos de la misma comunidad y entre ellos el muy ilustre Fr. Bernardino de Sahagún, quien por su saber, virtud acrisolada y caridad evangélica, digno era de figurar al lado de Fr. Martín de Valencia, Fr. Pedro de Gante, Fr. Toribio de Benavente y de los demás de que se ha tratado, todos verdaderos apóstoles de la humanidad.

Mucho se ha hablado y escrito con insistencia sobre la destrucción de documentos históricos atribuyéndola, sin razón, al Obispo Zumárraga. El vehemente deseo de infundir en los indígenas los preceptos de una religión humanitaria, tan opuesta á los sanguinarios ritos de los mexicanos, guió á los religiosos para llevar á cabo esa destrucción aunque no en las proporciones que han querido darle los poco reflexivos escritores que han tratado del asunto. Yo mismo, y lo deploro, en una ocasión pagué tributo á esa vulgaridad, que deseché, cuando bebí en fuentes más puras de la historia. Verdad es que los teocallis fueron derribados y muchos ídolos destruidos ó mutilados, pero las escrituras geroglíficas existen en gran número, las que, debido á nuestro descuido, enriquecen los principales museos de Europa y de los Estados Unidos; las bibliotecas públicas y no pocas privadas, conservan preciosos códices, muchos de los cuales han sido reproducidos por las prensas europeas. Además los religiosos y, muy especialmente, el ilustre Sahagún, aprendieron el idioma de los conquistados, no sólo para comunicarse con los indios, á fin de hacer fructuosas sus predicaciones y enseñanza, sino para obtener de los mismos indígenas la aclaración de las escrituras geroglíficas é inquirir por sus tradiciones los pormenores de su historia. Así fué como

procedieron en sus investigaciones y escribieron así los ilustres misioneros, dejándonos inapreciables y numerosos monumentos históricos y literarios. Sin los trabajos de los misioneros que aprovecharon las circunstancias favorables, con oportunidad y talento, aun cuando nuestros museos estuviesen henchidos de códices indígenas, estaríamos en el limbo, respecto de nuestra historia antigua.

Por otra parte, lógico era su proceder respecto de la desaparición de teocallis y fetiches, pues allanábales el camino para conseguir su fin: "el culto azteca que era notable por lo escrupuloso de su ceremonial, y disponía favorable-

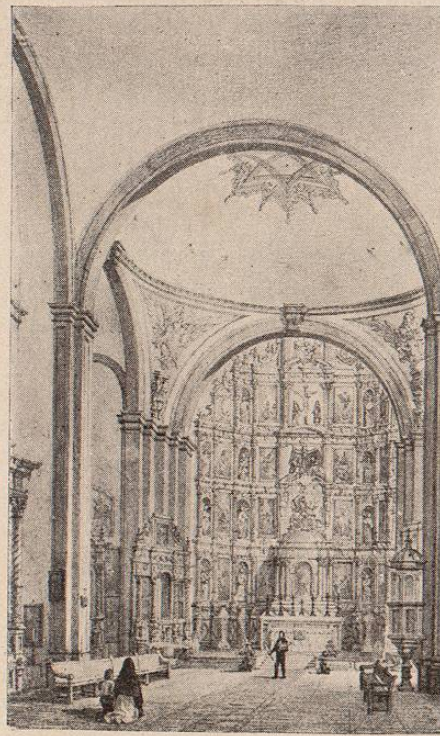


SANTIAGO TLATELOLCO.—EXTERIOR.

mente á los que lo profesaban para admitir el pomposo y brillante ritual de la religión romana: no fué difícil pasar de las fiestas y ceremonias de una religión, á las fiestas y ceremonias de la otra; trasferir el culto á los ídolos espantosos de aquel culto, á las bellas imágenes en pintura y escultura que adornaban la Catedral cristiana. Verdad es que los convertidos comprendían mal los dogmas de la nueva fé, y aún menos comprendían su verdadero espíritu, pero si el filósofo se rie al ver esta conversión más bien de forma que de sustancia, el filántropo debe consolarse al considerar cuánto ganaron la humanidad y la moral, con la sustitución de ceremonias inmaculadas y pacíficas en vez de los cruentos y abominables sacrifi-

cios de los aztecas." (Prescott, Historia de la Conquista de México).

Esos frailes como Sahagún, Torquemada, Motolinia, etc., sin desatender la conversión y



INTERIOR DE SANTIAGO TLATELOLCO.

enseñanza de los indígenas, á quienes sirviéndoles de poderosa égida apartaban de la condición de esclavos, ocupábanse en escribir gramáticas, vocabularios y diccionarios; catecismos y sermones; anales, epístolas, crónicas interesantes é historia general, sin concretarse á la simple relación de los hechos, sino extendiéndose á la exposición de todos aquellos pormenores que daban á conocer suscitadamente la organización social del pueblo conquistado, como nos dió de ello prueba entre otros el ilustre P. Sahagún con su apreciabilísima obra "Historia general de las cosas de Nueva España;" ellos fueron los que á la vez levantaban templos y escuelas y difundían útiles conocimientos respecto de la agricultura, de los diversos oficios y de las artes, no sólo mecánicas sino aún liberales; esos frailes, en fin, constituyeron un bello asterismo que, desprendido del cielo, vino á iluminar el territorio de la Nueva España, en el siglo XVI.

Triste y de aspecto sombrío, más sombrío

aún por los recuerdos que entraña, se levanta, léjos del centro de la población, la parda mole del extemplo de Santiago Tlalotelco.

Conforme á la regla general de los franciscanos, el templo se encuentra situado de Este á Oeste, teniendo al último rumbo la puerta principal y otra lateral mirando al Norte.

El templo permanece en pie y el convento que lo circundaba casi por todas partes, ha sufrido modificaciones aplicando sus departamentos principalmente á cuartel y prisión militar.

El templo es de sólida construcción.

El interior del edificio, en forma de cruz latina, ofrece el mismo aspecto de los templos antiguos: arcos de medio punto que arrancan de elevadas pilastras sostienen las bóvedas vaídas cumplidas ó sea en forma de casquetes esféricos. En las pechinas que resultan de la unión de los arcos torales, se veían altos relieves de barro cocido, que representaban los emblemas de los cuatro evangelistas, los cuales



EL P. SAHAGUN EXPLICA LOS MISTERIOS DE LA RELIGION A LOS RECIENTE CONQUISTADOS.

descansaban sobre ménsulas apoyadas en el entablamento, emblemas que daban al edificio, á la par que sus retablos, un carácter singular. El retablo principal que, como todo lo del

templo fué destruido, poseía entre sus detalles doce buenas pinturas de Baltazar de Echave, las cuales así como las existentes en el coro desaparecieron. En la Sacristía encontrábase una bella tribuna de madera fina y primorosamente tallada, la que según la tradición, fué la cátedra desde la cual enseñaba y exhortaba á los indios el venerable P. Sahagún.

Esa cátedra debiera haberse conservado en uno de nuestros principales colegios, como en la Universidad de Salamanca supieron conservar la del eminente Fr. Luis de León.

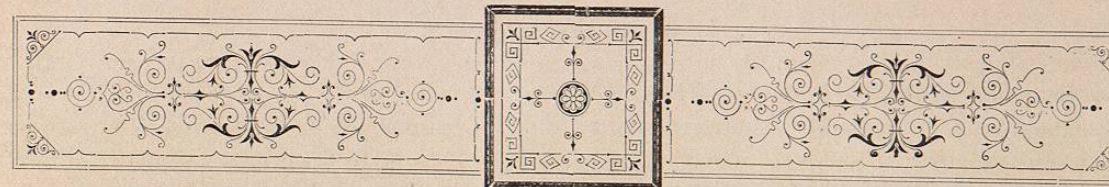


En este capítulo he tratado los puntos históricos más intererantes de la comunidad de los franciscanos, la primera que se estableció en la recién conquistada ciudad azteca; trataré en el siguiente los que se refieren á las otras agrupaciones religiosas que en el siglo XVI siguieron á la franciscana y que, como ésta,

hicieron dignas de renombre por sus doctrinas civilizadoras y caridad evangélica.

La organización de los distintos Conventos de religiosos no ofrecen tan notables diferencias que hagan necesaria la relación circunscrita de cada uno, repitiendo detalles que son comunes y se han consignado al tratar del Convento de San Francisco. Por tanto, en lo que sigue que trata de cada Convento en particular daránse los pormenores principales que interesan á su historia.

En lo que concierne al asunto de los Monasterios en México, no he limitado las narraciones del "Libro de mis recuerdos" á los actos que prepararon y determinaron la supresión de aquellos y la destrucción de los Conventos, hechos de que fuí testigo, sino que las he extendido á los actos efectuados en épocas pasadas, como reminiscencias históricas, á fin de consignar, aunque de una manera suscita, el nacimiento y desarrollo de esas instituciones que recibieron tan duro golpe en 1861.



CAPITULO III

CONVENTOS DE RELIGIOSOS

(CONTINUACION)

I

CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

El orden de Predicadores fué instituida por Santo Domingo de Guzmán, aprobada por Inocencio III y confirmada por Honorio III (Año 1216). Tenía por objeto principal la predicación del Evangelio con motivo de la guerra de los Albigenses, que causaba estragos en la región austral de Francia.

En el Siglo XVI los PP. dominicos que juntamente con los doce franciscanos de que se trató en el Capítulo anterior, salieron de España con dirección al país recién conquistado por Cortés, detuviéronse en la Isla Española, en espera de su prelado Fr. Tomás Ortiz quien por asuntos de importancia, relativos á la Orden, habíase detenido en España. El 2 de Febrero de 1526 según Remesal, se embarcó con otros siete religiosos en San Lúcar de Barrameda, en la misma nave en que venía el Lic. Luis Ponce de León, encargado de residenciar á Cortés. Detuviéronse poco tiempo en la isla Española (Santo Domingo) en la que habían

fallecido cuatro de los doce primeros religiosos.

Dos años después de la llegada de los franciscanos, entraron en México doce religiosos dominicos (en Julio de 1526), de los cuales cinco eran de la Provincia de Castilla y tres de la de Andalucía, á los que se unieron cuatro en la isla de Santo Domingo, contándose entre éstos al ilustre Sacerdote Fr. Domingo de Betanzos. Hospedáronse en el Convento de San Francisco, pero á poco se trasladaron á una casa que existía en el lugar que más tarde fué de la Inquisición y hoy de la Escuela de Medicina. El lugar era tan insalubre que costó la vida á cinco religiosos y de los siete restantes cuatro regresaron á España y tres pasaron en 1539 á un lugar contiguo á dicha casa en el que fundaron su convento y levantaron el templo que fué dedicado en 1575. Hundido y anegado todo el edificio en 1716, construyéronla de nuevo conforme á un plan más extenso y convenient-